

**Ponencia presentada por Jesús Trillo-Figueroa y Martínez-Conde.**

**En el IX congreso católicos y vida pública.**

**Sesión sobre: La dictadura del relativismo,**

**Viernes 16 de noviembre de 2007.**

## **LA IDEOLOGIA DE GENERO: LA DICTADURA DEL HEDONISMO VERSUS FELICIDAD**

### **1.- Planteamiento.**

La idea de la dictadura del relativismo ha sido una denuncia constante que nos ha ido transmitiendo el papa Benedicto XVI desde el día mismo de su coronación. Para él, el mundo actual está dominado por la cultura del relativismo fruto de dos tipos de ideologías totalitarias, que a su vez se basan en dos utopías en torno a la libertad: la **utopía sin libertad**, y la **utopía libertaria**.

La utopía sin libertad es la propia de ideologías políticas totalitarias como el nacionalsocialismo y el marxismo, que niegan la libertad individual del ser humano, porque consideran que el hombre carece de libertad propia, y actúa siempre compelido por fuerzas exteriores que le determinan; tales como la estructura económica o la evolución biológica de las razas. La utopía libertaria o la libertad sin verdad, se caracteriza por la idea de que el hombre es el producto de su libertad, un ser que actúa siempre autónomamente sin ninguna referencia previa de verdad exterior a él. En esta última versión del relativismo, la verdad es la que decide la libertad autónoma del sujeto individual en cada momento; en la versión anterior la verdad es la que las estructuras de poder imponen en cada momento; ambas desechan la idea de la verdad como correspondencia con la realidad; porque niegan que exista una realidad objetiva, una verdad sobre la naturaleza y el hombre, o niegan que el ser humano sea capaz de conocer la verdad y la realidad con certeza. El problema es que a los protagonistas de estas doctrinas no les basta con asumirlas, sino que exigen que sean compartidas por todos, justificando su imposición porque según ellos, constituye una exigencia del pluralismo democrático y la tolerancia; claro está que, para ellos, si existe una certeza y una verdad incontestable: el relativismo.

No es mi intención tratar de abordar el análisis o desarrollo de las ideas antes expuestas, puesto que ya han sido objeto de estudio por personas más autorizadas que yo, en

muchas otras ocasiones además de esta. Tan solo me quiero referir a un aspecto, que en mi opinión, creo que puede dar una explicación de muchas de las cosas que suceden en el mundo actual. Mi consideración surge de la indagación de una cuestión definitiva en lo relativo a la dictadura del relativismo, analizando el pensamiento de los que creo que son los dos pensadores más importantes de ambas tendencias de la dictadura del relativismo en el mundo de hoy: El primero es Michel Foucault, y el segundo es Jean Paúl Sartre; o mejor dicho Sartre-Beauvoir. La cuestión a que me refería, la pone de manifiesto el Papa Juan Pablo II en su obra *Memoria e identidad*. En este libro el Papa nos advertía sobre las ideologías más "insidiosas y celadas", que intentan instrumentalizar incluso los derechos del hombre contra el hombre y contra la familia. Esas ideologías rechazan "la noción de lo que, de la manera más profunda, nos constituye en seres humanos; es decir, el concepto de naturaleza como dato real, poniendo en su lugar un producto del pensamiento"<sup>1</sup>. Mi intención no es, por tanto, analizar la totalidad del pensamiento de estos filósofos, sino hacer referencia a una cuestión puntual y sumamente importante en sus sistemas filosóficos, que es común en todos ellos. Se trata del rechazo de la naturaleza, más concretamente de la naturaleza humana; este es el presupuesto ideológico, la base filosófica de la ética de la llamada *ideología de género*, que da como resultado la consideración que quiero exponer, pues la filosofía de estos pensadores es determinante en la construcción de esta ideología. Adelantando las conclusiones que finalmente traeré a colación, afirmo que **esta ideología en cuanto que niega la existencia de la naturaleza humana, como la forma o modo de ser propio de la especie humana, niega la felicidad humana**; pues está negando la consideración del hombre como un ser perfectible, cuya perfección da la felicidad. La ideología citada niega la ética de la perfección, o ética de la virtud; y la sustituye por una ética hedonista, que sólo admite la realización del placer ocasional e instintivo como criterio de conducta humana; y ello de manera impositiva y dictatorial, porque privilegia la ética individualista en nombre de una falsa tolerancia, que impone la necesidad legal de realizar el simple deseo individual en las leyes que afectan a todos, a la generalidad de la sociedad.

## 2.- La ideología de género.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II *Memoria e identidad*, Pagina 25

Llamo *ideología de género* al contenido ideológico de la corriente política originada en el *feminismo radical* nacido como consecuencia de mayo del 68, que posteriormente ha derivado en el *feminismo socialista*. La génesis y el desarrollo ideológico de esta corriente política la expongo detalladamente en otra ponencia, que con el título “lo personal es político: la educación para la ciudadanía”, he presentado también a este Congreso; al texto de esta ponencia me remito en esta cuestión.

La ideología de género propugna que no existe el sexo o la diferencia sexual entre el varón y la mujer como una realidad natural propio del ser Humano, sólo existen géneros; es decir, estilos, roles o papeles sociales opcionales en la conducta sexual del individuo. No existen pues diferencias sexuales por naturaleza, sino un puro fenómeno cultural derivado de la socialización del papel que cada uno desempeña en la sociedad, llamado género. Desde esta *perspectiva de género* la diferencia sexual es artificial, producto de la cultura y de la sociedad. El hombre nace neutral en el estado de naturaleza y de inocencia previo al pacto social; es la sociedad quien le corrompe, quien le aliena, creando las diferencias sexuales. La diferencia sexual es la primera alienación del ser humano en el plano personal producida por la cultura impuesta por la vida social. Por lo tanto debe desaparecer todo lo que perpetúa socialmente esa alienación: lo que Alicia Miyares llama “instituciones socializadoras, es decir, la familia y el matrimonio”<sup>2</sup>, así como todo lo que perpetúa personalmente esa alienación: la procreación entre los sexos, la maternidad y el parentesco; los hijos serán producto de encargo y la educación corresponderá al estado.<sup>3</sup>

Pero veamos el pretendido origen científico de la ideología de género. La palabra género tenía un uso gramatical para distinguir entre una palabra masculina, femenina, o neutra. El que primero utilizó el término ‘género’ para referirse al concepto de ‘*identidad de género*’, definido como la conciencia individual que de sí mismo tienen las personas como hombre o como mujer, fue el doctor John Money, de la Universidad John Hopkins de Baltimore en 1950<sup>4</sup>. Según Money la identidad del género de la

---

<sup>2</sup> Alicia Miyares *Democracia feminista*, Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003

<sup>3</sup> Los conceptos básicos aquí expuestos pueden verse en la obra *Matrimonio y familia* de Jorge Miras y Ignacio Bañares, Rialp, Madrid 2006. También puede consultarse el libro del autor de esta ponencia sobre esta materia *La revolución silenciosa, la política sexual del feminismo socialista*, Libros Libres, Madrid 2007

<sup>4</sup> El trabajo de Money está editado en 1982 en España bajo el título *desarrollo de la sexualidad humana. Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género*, Jhon Money y A.A: Ehrhard, Morata, Madrid, 1982. Los datos aquí expuestos están sacados del trabajo de Dale O’Leary *el feminismo de género*, corrientes de pensamiento que impiden la promoción de la mujer. Publicado en el Observatorio romano nº 47, el 19 de noviembre del 2004.

persona dependía de cómo había sido educada de niño, y podía resultar diversa del sexo biológico. Sostenía que se podría cambiar el sexo de la persona con la educación; y que a los niños nacidos con órganos genitales ambiguos se les podía asignar un sexo diverso del genético mediante una modificación quirúrgica, que en su opinión debería de realizarse antes de los 18 meses, pues de otra forma el sexo biológico podría predeterminar un cierto rol de género impuesto por la sociedad. Así nació también el concepto de género como 'rol', o conjunto de funciones, que la sociedad asigna a cada uno de los géneros. En 1968 el psiquiatra Robert Stoller publicó una obra llamada *Sex and Gender*, en ella, popularizó las ideas de Money, y afirmaba que "el vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son *macho* y *hembra*, mientras que lo que mejor califican al género son *masculino* y *femenino*, y éstos pueden llegar a ser independientes del sexo biológico". Fue la feminista radical americana Kate Millet en su obra *Política sexual* quien utilizó el concepto expuesto por Stoller de género para sus finalidades ideológicas, proporcionando a su convicción existencialista de que la mujer se hace, derivada de la influencia de Simone De Beauvoir, una fundamentación 'científica'. Millet destaca y acentúa la idea de que no tiene por qué existir una correspondencia biunívoca y necesaria entre sexo y género, y, por tanto, sus desarrollos pueden tomar caminos independientes; ella escribe: "lo que llamamos *conducta sexual* es el fruto de un aprendizaje que comienza con la temprana socialización del individuo y queda reforzada por las experiencias del adulto". En principio el género es arbitrario, es el patriarcado y las normas impuestas por el sistema patriarcal quien establece el papel de los sexos, pues según esta doctrina: "al nacer no hay ninguna diferenciación entre los sexos. La personalidad psicosexual se forma, por consiguiente, en la fase postnatal y es fruto del aprendizaje"<sup>5</sup>. A partir de aquí surge lo que se llama *ideología de género*.

El término género, que en principio tan sólo sirve para significar un instrumento analítico de las 'funciones o rol' que a cada sexo se le asigna por la cultura, la historia, la sociedad y otros factores, era útil metodológicamente para las investigaciones; pues distinguir entre el *sexo*, asignado por la naturaleza biológica a cada persona, y el *género* entendido como la función, que la sociedad asigna a cada sexo, permitiría discriminar analíticamente estas, para corregir muchas injusticias que las mujeres sufrían, por la asignación de unas funciones que realmente no se correspondían, o se derivaban de una

---

<sup>5</sup> Kate Millet, (*Sexual politics*) *Política sexual*, Cátedra, Madrid 1995, págs, 54 y 82.

irracional distribución de las funciones sociales en razón de la condición sexual de cada género. Pero pronto se utilizó un concepto equívoco de género como producto exclusivo de la cultura, que ha supuesto una auténtica revolución cultural. La ideología feminista ha transformado la palabra género en razón de sus intereses estratégicos convirtiéndolo en un concepto valorativo, que sirve para desnaturalizar el sexo, y convertir el *género* en el significante, de en instrumento o 'dispositivo' político de dominación. Las teorías de Money encontraron un gran apoyo entre las feministas radicales, y el libro de Kate Millet *Sexual politics*, se convirtió en la difusión política e ideológica de sus doctrinas. A lo largo de la década de los 80 el término género se hizo omnipresente en todos los programas de *women studies*, al punto que nació la disciplina de *estudios de género*, y la *antropología de género* pasó a ser una rama con pretensiones de disciplina académica. A partir de aquí, como hemos visto anteriormente, existe una radical escisión entre sexo y género, y entre naturaleza y cultura. Ésta es la acepción de género que ha implantado la *ideología de género*, en la que podemos englobar todas las tendencias feministas derivadas del *feminismo radical de la igualdad*, del *feminismo socialista*, que tuvieron un éxito definitivo, al conseguir que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en 1995 en Pekín adoptará una resolución en la que se consagró la llamada *perspectiva de género*. Desde entonces, existe una gran confusión respecto de la utilización del término género, y de lo que significa perspectiva de género. En principio nada tienen que ver la utilización del género por la *ideología de género*, y el uso dado por la ONU o las instituciones europeas. Por ahora baste con analizar el carácter científico de las tesis de Money.

En 1972, presentó una prueba, que parecía hacer irrefutable, el hecho de que la identidad de género dependía de la educación recibida. Ilustró el caso de un gemelo monocigótico cuyo pene había sido destruido durante una operación de circuncisión. Se trata del celebre caso de los gemelos Bruce y Brian Reimer. Los padres del niño acudieron a Money, el cual les aconsejó que le hicieran castrar y le educarán como si fuera una mujer. El contó que el cambio de sexo había sido un éxito, y explicó que el niño se había adaptado perfectamente a su identidad femenina, en comparación con el otro hermano que se adaptó a su identidad masculina. A partir de aquel caso parecía que se había resuelto la cuestión de "naturaleza versus educación", en favor de la educación.

Lo más curioso del relato que hemos expuesto es que en 1997 el doctor Milton Oiamond, experto en el efecto prenatal de la testosterona sobre la organización cerebral, reveló que el doctor Money había mentido respecto de su experimento. El nunca creyó

en la tesis de Money, según la cual, la socialización podía prevalecer sobre la identidad biológica. Por eso, buscó y localizó al gemelo y descubrió que el experimento había sido un fracaso completo. El niño no había aceptado nunca ser una niña, y nunca se adaptó al papel femenino. A Brenda, que era el nombre de niña del gemelo Bruce, no le gustaron las faldas, y se veía rechazado en la escuela por las demás niñas. Pronto manifestó tendencias lesbianas, pues le gustaban sus compañeras, a pesar de las hormonas que le obligaron a tomar. A la edad de 14 años mostró tendencias suicidas. Uno de los médicos que lo trató, le prestó ayuda psicológica, e impulsó a sus padres a revelarles la verdad. Cuando supo que era un chico, decidió llevar una vida de hombre, y se sometió a intervenciones de cirugía reconstructiva sumamente complicadas<sup>6</sup>. Término casándose con una mujer. Las teorías de Money quedaron posteriormente desacreditadas por las investigaciones sucesivas sobre el desarrollo cerebral. Las investigaciones sobre la exposición prenatal a las hormonas han demostrado que, ya antes del nacimiento, los cerebros masculinos y femeninos son notablemente diversos.

Pero a estas alturas, la verdad y la ciencia han quedado superadas por la ideología; la verdad sigue siendo la que imponga “el poder, el discurso y las prácticas sociales”; el feminismo de la igualdad sigue en su terquedad ideológica y para ellas, ni existe una inclinación sexual natural del hombre hacia la mujer, y de ésta hacia el hombre; ni existe una tendencia natural de la madre hacia el hijo. En fin, no existe una inclinación sexual derivada de la naturaleza, por que todos nacemos bisexuales; el instinto sexual hacia el otro sexo o el instinto maternal son inventos de la sociedad; según ellas en eso nos diferenciamos de los animales. Pero lo más curioso es que ellas siguen siendo materialistas, y no admiten más realidad humana que el cuerpo. Como puede verse todo esto no se compadece con la ciencia; no obstante, la *teoría feminista* y la *ideología de género*, consideran como dogmas inamovibles, que implican una nueva epistemología -una nueva forma de conocer la realidad-, el hecho de que la sexualidad está necesariamente desligada de su origen natural -que en el mejor de los casos considera al sexo biológico como un mero dato- y en consecuencia la sexualidad es una construcción social. Es decir, las personas humanas, según el dato biológico del sexo, nacen machos o hembras, pero la sociedad con su actividad construye la sexualidad convirtiéndolos en hombres y mujeres, y la cultura engendra las ideas de masculinidad y

---

<sup>6</sup> Milton Oiamond and H.K.Sigmundson, *Sex Reassignment at birth*, archives of pediatrics, nº 151, marzo de 1997, págs. 298-304. En un reportaje publicado en el periódico alemán Frankfurter Aleminen Zeitung en el año 2006 se afirma que Bruce se suicidó en el año 2004

feminidad, todo ello conduce al final al orden al que finalmente pertenece la sexualidad: el orden simbólico, el orden del significante. Por eso, a partir aquí, la sexualidad humana no es una realidad biológica o derivada de la libido, gobernada por leyes naturales o químicas, sino más bien una idea regulada por las leyes del lenguaje, y las leyes de la representación. Todo esto es lo que se llama el triunfo del “construccionismo de género”; es decir, el artificio o invento creado por la voluntad de alguien; frente al “esencialismo de sexo”, que es la creencia de que el sexo lo determina la naturaleza.

En conclusión, como consecuencia de esta ideología se impuso el dogma relativista de que el sexo, la sexualidad y la tendencia sexual no forman parte de la naturaleza humana, son una creación de la cultura; que la mujer y el hombre no son personas sexuadas por naturaleza, sino que son neutras sexualmente, bisexuales, tibias y polimorfos. Que no existe una tendencia natural del sexo masculino hacia el sexo femenino y viceversa; y como consecuencia de todo ello que no existe ninguna institución previa al contrato social y, por lo tanto, el matrimonio y la familia no son instituciones naturales. En definitiva, **la ideología de género impuso el dogma relativista de que no existe la naturaleza humana sexuada, porque no existe la naturaleza humana.** Y esto nació en la Universidad americana, en donde también nació la forma en que se conoce la imposición de este dogma, como dictadura del pensamiento único, la llamada *political correctness*, que se aplica a aquella posición de tolerancia por la que resulta políticamente incorrecto criticar la discriminación positiva en favor de las minorías sean feministas o de otro tipo, considerar como normal el lesbianismo y la homosexualidad, oponerse al matrimonio entre personas del mismo sexo, al Aborto o al control de la natalidad. Ésta es la situación que vivimos actualmente en España, lo políticamente correcto es: trasgresión, provocación, chabacanería, telebasura; “cutre, pero políticamente correcto”

### **3.- Del existencialismo de Sartre-Beauvoir al postestructuralismo de Foucault.**

Al margen de los fundamentos científicos de la teoría del género, la ideología de género se basa fundamentalmente en la filosofía, y dentro de ella en una cierta antropología que es la que aquí nos interesa exponer. Como toda *ideología* constituye una auténtica cosmovisión (*welt-anchaung*), es decir una visión total de la vida desde el punto de vista de la política, pues pretende transformar la sociedad que conocemos, para instaurar una nueva humanidad en la que desaparezca la diferencia sexual. De esta forma se convierte

en lo que la ciencia política llama totalitarismo, por que supone la invasión por parte de la política de todos los espacios sociales y privados en los que se desarrolla el ser humano a partir del más íntimo, cual es: la relación sexual. Se trata de un reduccionismo, pues es definir el todo por una parte, reducir la totalidad a lo político.

Esta ideología participa de las dos utopías totalitarias que imponen la dictadura del relativismo: la utopía libertaria y la utopía sin libertad. La participación en la primera de las utopías procede de la filosofía de Jean Paul Sartre y su amante Simone De Beauvoir, cuya tesis fundamental radica en rechazar la naturaleza, pues parten de la idea de que la existencia precede a la esencia. Sartre lo explicaba así: hasta que él llegó, los filósofos consideraban, que el hombre es poseedor de una naturaleza humana que se encuentra en todos los hombres, lo que significa que cada hombre es un ejemplo particular de un concepto universal: el hombre. Pero él, a diferencia de los anteriores, parte de un presupuesto radical: Dios ha muerto según aseguró Nietzsche, y por lo tanto no existe ningún orden, ni metafísica, ni nada. Él comienza desde la inexistencia de Dios, desde la nada; por eso afirma: “el existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger: la realidad humana” A efectos prácticos ¿qué significa esto? significa que el hombre, tal y como lo concibe un existencialista, no es definible, “porque empieza por no ser nada, no hay naturaleza humana porque no hay Dios para concebirla”<sup>7</sup>. El hombre es un proyectarse hacia el porvenir, es un crearse a sí mismo en su historia, es un hacerse; por eso el hombre no nace se hace. El pensamiento de Simone de Beauvoir se basa fundamentalmente en la filosofía existencialista descrita: la mujer es un ser que se hace al proyectarse en el mundo, sin ninguna previa determinación, ni por tanto naturaleza femenina: es algo entre el ser y la nada<sup>8</sup>. Al igual que su maestro Jean Paul Sartre, De Beauvoir compartía la idea de que la vida debe acometerse como un “proyecto” sin determinación previa, por eso **“la mujer no nace, se hace”**<sup>9</sup>.

Esta es la idea decisiva en la inspiración del feminismo radical y socialista

---

<sup>7</sup> Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un Humanismo*, Edhasa, Barcelona, 1999.

<sup>8</sup> Pero a pesar de la huida del esencialismo que quiere realizar, Simone de Beauvoir vuelve a caer en un pensamiento esencialista para explicar la especial condición que, según ella, tiene la mujer; en virtud de la cual, a la mujer no le es permitido ser libre para trascender de su pasividad, por mucho que lo disfrace de simple resultado fenomenológico, o del “otro” como negatividad de la conciencia, a modo hegeliano.

<sup>9</sup> Simone De Beauvoir, *El segundo sexo*. Edición conmemorativa del 50 aniversario de la primera edición, realizada por cátedra, Universidad de Valencia y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Colección Feminismos, Madrid, 2005.



posterior. En este pensamiento subyace el rechazo total al *esencialismo*, que es el enemigo mortal del feminismo de la igualdad que representa la teoría feminista española en boga. La obra de Celia Amorós *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres* que ganó el premio nacional de ensayo del año 2006<sup>10</sup>, es una diatriba contra el esencialismo como una forma de *naturalizar* a la mujer; pues, constituye a las mujeres en una categoría: la mujer. Que en su opinión, condena a las mujeres a ser un *otro*, relegado a ser un segundo sexo condicionado por la maternidad y la procreación, así como también a ser explotada económicamente a través de las tareas del hogar.

El protagonista de la utopía sin libertad para la ideología de género es Michel Foucault. Es común leer o escuchar que a partir de éste filósofo se produjo un giro copernicano en torno al sexo, tan es así, que en mi opinión constituye la segunda revolución sexual. Su *historia de la sexualidad* está estructurada en torno a un idea fundamental: “La sexualidad no es una simple realidad natural que las distintas sociedades y épocas históricas reprimen cada una a su manera, sino que es, ella misma, el resultado de un complejo proceso de construcción social”. Es decir, Foucault rechaza la hipótesis represiva del freudo-marxismo, y viene a decir que el sexo es un invento artificial del poder, que lo utiliza a su antojo como un instrumento de dominación. Aunque es común atribuir esta idea a Michel Foucault, lo cierto es que, a quien se debe realmente, es al *feminismo radical*.

La primera revolución sexual de mayo del 68, tenía por objetivo la liberación sexual; es decir, la inhibición de todas las represiones que, según los partidarios de la revolución sexual, la sociedad había impuesto a través de normas morales y de prohibiciones a la práctica de la sexualidad, para llegar a conseguir la generalización del amor libre. La sexualidad era básicamente una relación biológica, psíquica y somática, pero una relación natural. La que llamo segunda revolución sexual parte de la idea matriz expuesta por Kate Millet, en virtud de la cual, la sexualidad, la relación sexual, expresa una relación de poder, una relación política<sup>11</sup>. La primera revolución transformó la política en sexo, esta segunda revolución sexual ha transformado el sexo en política, convirtiéndola en política sexual. Por eso ha sido obra del feminismo radical, por que es

---

<sup>10</sup>Celia Amorós *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres* colección feminismos, Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer, Madrid 2006

<sup>11</sup> Kate Millet, *Política Sexual*, Cátedra Madrid 1995

la consecuencia última de convertir lo personal en política.

Lo que Foucault vino a decir es que la historia es un ‘continuo’ de prácticas represivas realizadas a través de instituciones creadas por el poder para controlar y dirigir la sociedad. Tales instituciones son el ‘manicomio’, ‘la cárcel’, o ‘la sexualidad’. Para él, “el sexo es algo que ha habido siempre”, lo cual es una obviedad porque si no, no es posible explicar como él había nacido; lo que es una invención reciente es la *sexualidad* que en su opinión aparece en el siglo XVIII, y debe entenderse como el conjunto de “prácticas, sobreentendidos, palabras, miradas, normas, reglas y discursos relacionados con el deseo, la genitalidad, etc.”. Él rechaza la tesis de la represión, porque en su opinión “aunque el discurso sea represor, produce materialidades: exagera el deseo”; por ejemplo los ‘catecismos’ y los ‘manuales de confesión católica’ eran libros excitantes del deseo. La cosa es tan absurda como el argumento de que la sociedad necesita ‘la cárcel’ porque si no, no habría delitos, en consecuencia no existiría la policía, ni el poder legislativo, ni el poder judicial; y entonces, se pregunta Foucault ¿de que vivirían los abogados? En conclusión, al poder le interesa que haya deseo exacerbado y delitos, para seguir manteniéndose en el chollo; todo esto es lo que llama ‘la astucia del poder’. Las tesis de Michel Foucault, desde el punto de vista ético no son nada nuevas, no es más que una traducción al sexo, de la genealogía de la moral de Nietzsche, que estableció el relativismo histórico de la moral. La novedad reside en la ontología, y esto no se debe a Foucault sino a las feministas.

Recordemos que según Simón de Beauvoir, la mujer no nace, se hace. En ello estaba implícita la diferenciación entre el sexo, como dato biológico, y el ‘ser mujer’, la función social asignada por la cultura a las funciones propias de cada sexo, que posteriormente se daría en llamar *género*. Millet va más allá, y dice que una cosa es el sexo biológico como condición física y corporal de una persona, y otra cosa es el sexo como práctica del deseo sexual, que ya no es una relación amorosa entre hombre y mujer de carácter natural, sino que se convierte en una relación política, es decir una relación de poder. La novedad es que el amor, aunque sea en su versión hedonista de ‘hacer el amor’, ya no es una relación de naturaleza pulsional, libidinosa, gozosa o espiritual, es un espacio político en donde se manifiesta una relación de poder. En su historia de la sexualidad Michel Foucault recoge estas tesis y sostiene que el sexo es el producto de un discurso político concreto correspondiente a una época determinada: “La experiencia de la sexualidad está producida por una génesis histórica concreta”, dicho de otra forma, la sexualidad es un producto que el poder dominante en cada época

histórica utiliza para controlar la sociedad de su tiempo. Para ello, el poder elabora *tecnologías del sexo* que son las técnicas de control que desarrolla para asegurar su mantenimiento. Por ejemplo, desde una perspectiva de metodología marxista de la historia, como la que profesan nuestras feministas socialistas, las tecnologías sexuales en la actualidad son: “Las técnicas que la burguesía desarrolla desde el final del siglo XVIII para asegurar su supervivencia como clase y la continuación de su hegemonía”<sup>12</sup>; si a ello añadimos la estructura elaborada por el feminismo de sexo-clase, serán las técnicas sexuales que el patriarcado burgués elabora para controlar a las mujeres.

Como filósofo que es, Foucault no se queda ahí, va más allá, trasciende la historia y elabora una nueva ontología en torno a la verdad, que las feministas posteriores captan sutilmente para continuar la labor emprendida por Simone de Beauvoir y las feministas radicales americanas. Así, por ejemplo, la argentina Esther Díaz lo expresa bien: "Las verdades no valen por sí mismas, necesitan un poder que las sostengan. El *poder de la verdad* no es una metáfora. Únicamente se aceptan como verdaderas las proposiciones que obtienen poder de las prácticas sociales"<sup>13</sup>, al cabo la verdad será lo que diga el poder. En fin, para entenderlo mejor: a Foucault no le interesa que la sociedad tolere las perversiones, como la homosexualidad (así la calificaba Reich), lo que a él le interesa es que la homosexualidad sea tan normal como el poder decida. Y el poder puede decidir que la homosexualidad y el lesbianismo sean el comportamiento sexual normal, o por qué no el óptimo, de una época. Foucault es a los integrantes del término *queer*- en especial: gays, lesbianas, bisexuales, transexuales- lo que Simón de Beauvoir fue para las feministas radicales americanas.

Todo ello coincidió, además, con la aparición de la epidemia del sida a principios de los ochenta a orillas del lago Victoria; y la negligencia del gobierno americano frente a la solución del problema en los EEUU, que puso en jaque el sistema nacional de salud. En ese contexto, nació la nueva militancia gay, y surgió una nueva política que se designó a sí misma como *queer* termino con el que se diferenciaban de lo *straight* (lo correcto) y que tenía por objeto lograr el *reconocimiento* de la identidad de gays y lesbianas. Esta corriente se definía no por integrarse en la normalidad de la vida americana, sino más bien por apartarse exquisitamente de los valores de la sociedad *heteronormativa*. Ellos ponían los acentos en las singularidades y diversidades, particularmente de los homosexuales. Una frase del momento lo expresa bien: "Si en los

---

<sup>12</sup> Michel Foucault, Historia de la sexualidad, siglo XXI Editores.

<sup>13</sup> Esther Díaz, *La sexualidad y el poder*. Editoriales Almagesto/Rescate, Buenos Aires 1993.

años 70, durante la época del movimiento por los derechos civiles gays, estos decían que eran absolutamente similares a los heterosexuales salvo en la cama, al comienzo de los años 90, el momento *queer* decía que eran totalmente diferentes de los heteros, salvo en la cama”. Rápidamente, la política homosexual en el apogeo de su momento *queer*, fue absorbida por la mayor conciencia política del lesbianismo procedente del feminismo radical, y se transformo en un movimiento más amplio y distinto, lo *queer* había dejado de aferrarse a la especificidad del deseo homosexual, y se había unido con todo los que tenían en común la *diferencia*, aquellos que la sociedad mayoritariamente consideraba como anormales<sup>14</sup>. Para todos ellos, Foucault era un santo, un modelo o arquetipo a imitar. El tropismo de Foucault había anticipado ese momento *queer*, pues él había sido atraído por el estudio de la vida de los hombres infames, los locos, los delincuentes, los enfermos y los invertidos. Él era un homosexual, que como escribe Halperin, “asumió una comprensión Nietzscheana de la homosexualidad como vector de transmutación de los valores sociales”<sup>15</sup>. La cuestión, políticamente hablando, era transformar la sociedad desde abajo, desde la cultura, transmutando los valores y, por lo tanto, la moral cristiana, llamada por los marxistas ética burguesa. Si “la moral” en términos generales es identificada por la gente como las materias relativas a la ética sexual, es en ese ámbito donde debe producirse la primera transmutación, pues dándole la vuelta a la ética sexual le habremos dado la vuelta a la moral. La táctica consiste en considerar como normal lo que antes se consideraba como una inversión anormal, es decir, la homosexualidad. Producido ese cambio, sucederá como en un carril interminable de fichas de dominó en donde van cayendo una tras otra: correlativamente, se considerarán como normales todas las prácticas derivadas de la inversión. Se trata de convertir al reverso en el modelo de nuevos valores, que sustituyan a la moral tradicional que anteriormente constituía el anverso. Foucault fue el primero en afirmar “mientras los matrimonios entre hombres nos estén permitidos, no habrá civilización”<sup>16</sup>.

El siglo XX comenzó con Nietzsche y terminó con Foucault; entre ambos, la nada. Nietzsche nos envió al profeta Zarathustra para anunciar el superhombre; éste al final se encarnó en San Foucault. Su vida es el modelo de superhombre con el que comienza el siglo XXI, su mensaje: el nihilismo. La convicción de que no es posible

---

<sup>14</sup> En sentido culto *queer* significa trasgresión, pero en términos americanos coloquiales puede traducirse por enfermo, raro, anormal, maricón, o puta.

<sup>15</sup> David Halperin, San Foucault, ediciones literales Edelp Córdoba Argentina, pág. 17.

<sup>16</sup> La frase la recuerda Silvia Lacan, pronunciada una noche por Foucault, en su casa, en la Rue de Lille de París. *Michel Foucault* Didier Eribon ibidem página 209.

conocer la verdad, ni el bien, ni el mal. No existen referencias o certezas, ni metafísicas, ni físicas. La verdad o la mentira, el bien y el mal serán lo que decida la voluntad del poder. Por eso, del mensaje de Foucault, para las teorías feministas, es fácil sacar la conclusión, de que no sólo el género es una construcción cultural, sino también el sexo; que es un dispositivo del poder para controlar y castigar; un significante del discurso. Algo queda como realidad después del paso de Foucault, y de los demás posmodernos: el lenguaje. Tan sólo podemos constatar como fenómeno la comunicación, y la forma en que esta se expresa: el lenguaje. Pero este no es un sistema convencional intencionalmente pactado, es un sistema con un ser propio; una estructura con lógica propia y completa, en donde no existe ni la intención ni el sujeto y, por lo tanto, la identidad, que será una consecuencia de la regulación de poder que la establezca. No obstante, existe el poder -esto es lo que lo diferencia con los estructuralitas-, que está en todas partes y que no tiene cara ni ojos, es producto de sí mismo y de los intereses que representa; es el sistema. El poder foucaultiano tiene el don de la ubicuidad, está en todos los lugares y se da en todo tipo de relaciones. No es una propiedad que se detente desde una instancia única: el estado, o el padre; y se imponga en un sentido único de arriba hacia abajo. Se ejerce desde distintos puntos repartidos en una red o matriz de relaciones múltiples, y se da en múltiples manifestaciones de explotación, es decir: explotador explotado; o de dominación, es decir: dominador dominado. Esta visión del poder ejercerá una influencia decisiva en la teoría feminista, pues se acomoda como un guante a la mano con su visión política de lo personal y de lo privado.

Foucault fundamentó su obra como una continuidad de la obra de Nietzsche. El filósofo alemán inventó la *genealogía*, y Foucault la llamó *arqueología* siguiendo los pasos del inefable doctor Lacan puesto que, para el psicoanálisis, el término arqueología se aplica al estudio de las etapas arcaicas de la evolución del individuo. Haciendo un psicoanálisis de la historia de la humanidad, Foucault, al igual que Nietzsche, buscó los intereses de poder que siempre están determinando y creando una cultura concreta, una etapa histórica con sus manifestaciones ideológicas; es decir: la ética, la metafísica, la sexualidad, o la política. Por eso, la ética es el producto del poder dominante en una época histórica, o en una cultura determinada; se trata de la dictadura del relativismo, pues la ética -la definición de lo que está bien o está mal- es, en cada caso, la que impone en un momento determinado el poder dominante, que varía con el tiempo, o el lugar. Se trata también de la filosofía de la sospecha, pues siempre hay un poder dominante, un *sistema*, que utiliza la ideología para explotar a un dominado.

El lenguaje de cada época se llamará *discurso*, que a su vez encierra una forma determinada de pensar, propia de cada momento histórico, a la que Foucault llama *epísteme*. El discurso de cada epísteme se expresará con diferentes significantes, a los que corresponden distintos significados, o contenidos ideológicos. Por lo tanto, si se quiere cambiar el discurso habrá que cambiar el significado de los significantes, lo que se llama resignificar, o deconstruir. Lo grave de esta forma de entender el mundo es que ese cambio no consiste en un mero “juego lingüístico”, sino que supone cambiar la realidad, pues no hay más realidad que la lengua, ni más cosas que las palabras.

El poder, llamado por Foucault el *bio-poder*, ha elaborado grandes cantidades de discurso sobre el sexo desde el siglo XVIII, con el objeto de controlar el cuerpo humano y el *cuerpo especie*; es decir, a la población social, en particular la natalidad y el control de la población. Ésta es la razón última que da lugar a las técnicas y dispositivos de sexualidad que el ‘discurso’ ha ido elaborando durante estos últimos tiempos. Desde entonces, el bio-poder ha elaborado cuatro grandes estrategias de *saber poder* encerradas en el discurso: Primera, la histerización del cuerpo de la mujer; segunda, la educación del cuerpo del niño; tercera, la socialización de las conductas procreadoras; y cuarta, la psiquiatrización del placer perverso. El resultado son cuatro figuras, cuatro destinos del poder objeto de las operaciones del saber: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja maltusiana y el adulto perverso, que son los cuatro protagonistas de cada una de estas estrategias. La revolución que ahora hay que realizar, previa conquista del poder, debe de *resignificar*, debe *deconstruir*, esas cuatro estrategias, mediante la liberación del cuerpo femenino del sexo y la maternidad; mediante la reeducación de la infancia desde la bisexualidad original; mediante el control de la natalidad; y, finalmente, mediante la normalización de la homosexualidad, que es lo que más le afectaba personalmente a Foucault. Esta resignificación es la tarea en la que están, con una u otra variación, la *Teoría feminista* y la *ideología de género*. Y para realizar todo ello el leitmotiv común es suprimir y rechazar a la naturaleza humana.

Las consecuencias derivadas de la idea de que el sexo no es natural, sino que es un invento artificial, de la cultura o de la política, pueden ser infinitas. Por lo pronto, asistimos a un relativismo en torno al sexo, que afecta no solamente a la ética sino también a su realidad. Los ejemplos y las referencias a las que pudiéramos acudir serían inabarcables. Pero en general lo que **de manera inadvertida se ha impuesto es la dictadura del género, de la libre opción de identidad sexual y de género**; de forma que quien disienta es acusado de homófobo y será perseguido por la ley.

#### 4.- La libertad para la perfección y la libertad de indiferencia.

El ideólogo más caracterizado del socialismo actual Gregorio Peces Barba, afirma de manera frecuente y categórica: “el principio para la acción en la ética pública que orienta los fines de la acción política y del derecho no puede ser *la verdad nos hará libres*, ni podrá ser tampoco la base de programas de izquierdas si no queremos que el fundamentalismo religioso se potencie y se creen los gérmenes para un nuevo período de guerras de religión. Más bien ese principio será el contrario: *la libertad nos hace más verdaderos*”<sup>17</sup>. Esta frase tuvo una feliz acogida y Zapatero no tardó mucho en repetirla personalmente. En esta historia se pone claramente de manifiesto la distinción que el belga Servais Pinckaers hace entre la que llama *libertad para la perfección*, y la que denomina *libertad de indiferencia*. La primera es concebida como el medio o mecanismo en virtud del cual, nuestra inteligencia y nuestra voluntad nos llevan a actuar, según el sentido innato, hacia la verdad, la bondad y la belleza. La libertad crece en nuestro interior, y el hábito de ejercitar conscientemente la libertad creará las virtudes (arete) a través de la educación (paideia). De esta forma la libertad será cada vez mayor, y constituirá un camino para llegar a la felicidad; por eso la verdad, la bondad, la belleza nos hace cada vez más libres. La comparación más útil es con el proceso de tocar un instrumento musical. Cuando se empieza a tocar cuesta mucho, pero cuando se domina la técnica por el hábito, descubrimos otra clase de libertad mucho más rica, y hasta podemos crear nuestra propia música. Esta es la esencia de la concepción moral griega y cristiana.

La segunda clase de libertad es concebida como una simple facultad de elección. “Y la elección abarca toda la realidad, por que el hecho de elegir implica una afirmación personal, es cuestión de poder. La voluntad es el atributo que define al ser humano y el que define toda la realidad”. La verdad será lo que la voluntad quiera elegir. Por eso la libertad creará la verdad; es la esencia del más puro voluntarismo moral, de la autonomía moral sobre la que volveremos más adelante<sup>18</sup>. Esta clase de libertad parte de la falsa idea según la cual la persona será más libre en la medida en que tenga más

---

<sup>17</sup> Gregorio Peces Barbas, *La izquierda del orden mundial futuro*, en *Alternativas para el siglo XXI*, Alfonso Guerra, editor, Editorial Sistema, Madrid, 2003.

<sup>18</sup> Servais- Th Pinckaers, *La moral católica*, Rialp, Madrid 2001, especial importancia tiene el capítulo denominado la libertad y la felicidad

opciones disponibles para elegir, cuando en realidad esta perspectiva hace imposible toda libertad auténtica pues el hombre, que es limitado, tiene que escoger necesariamente, y toda opción implica renunciar a otras posibles; en consecuencia, cada elección, al limitarse a una o algunas posibilidades, va reduciendo la libertad. Llevando el razonamiento hasta el final se daría en absoluto de que la mayor libertad consistiría en no hacer ninguna elección.

El gran acierto de este autor consiste en relacionar con esta distinción, la ética con la felicidad. Al estudiar la historia de la moral observa que pueden distinguirse dos grandes períodos. El primero discurre desde la antigüedad hasta la edad media, en ella la moral se entendía como un camino hacia la felicidad *endemonia*. Las cosas cambian a partir del siglo XXIV, se deja a un lado la cuestión de la felicidad y la moral se centra en la obligatoriedad; es decir en las obligaciones impuestas por la ley en nombre de la voluntad divina. Posteriormente Kant será el gran crítico de lo que él llama peyorativamente *eudemonísimo*, es decir, de cualquier consideración que haga entrar la felicidad en el esquema de la moral y la tome como finalidad. A partir de él, la moral es un imperativo categórico, la moral se convierte en un formalismo: la obligatoriedad, dejando al margen del contenido, es decir lo que es bueno y lo que es malo. La raíz del problema se encuentra en el nominalismo de Guillermo de Ockam, y todo gira en torno a la famosa fórmula de Pedro Lombardo en su libro de *las sentencias* a mediados del siglo XII. Santo Tomás había explicado que el libre albedrío procede de la razón y de la voluntad, que la libertad es pues una facultad de elección derivada de nuestras dos potencias espirituales, inspiradas por la inclinación a la verdad, al bien, y a la felicidad que anima a la voluntad y se deriva de nuestra naturaleza (aunque caída). En esta concepción la libertad sigue a la naturaleza, *sequi naturam*. Es una consecuencia de admitir que el hombre tiene un concreto modo de ser propio de su especie, es decir la naturaleza humana, aquello que define para lo que está hecho, y que le da sentido. La realidad de la naturaleza, nos revela que el ser humano es un ser compuesto de alma y cuerpo, espíritu y materia, que tiende a realizar el bien, buscar la verdad y contemplar la belleza, y que conseguido ello: el ser humano es feliz. Si bien el ser humano no nace perfecto, sino que debe perfeccionarse a través de la libertad para realizar su plena naturaleza humana; pero ese camino de perfección es un caminito hacia “la obtención de la dicha”, como bien recoge por ejemplo, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Naturalmente que la felicidad completa es prácticamente imposible, pero los cristianos creen que se alcanzara en la otra vida, en eso consiste la santidad



cristiana, pero el camino comienza aquí y ahora en el mundo que nos ha tocado vivir. Repetía frecuentemente George Orwell, y con toda la razón, que la tarea del mundo de hoy es recobrar lo que es obvio, como todo lo que acabo de exponer; o bien que el matrimonio es entre un hombre y una mujer.

Por el contrario, Ockam parte de un voluntarismo teonómico absoluto, afirma que el hombre puede elegir indiferentemente ser feliz o no serlo, así como conservar o no la existencia. Aquí el hombre domina la naturaleza, *dominari naturam*, ya no sigue a la naturaleza. Esta es la esencia del nominalismo, que se puede entender de la siguiente forma: de acuerdo con esta teoría el matrimonio es solamente un nombre, no una realidad natural, por eso puede haber matrimonio entre personas del mismo sexo. El protestantismo agudizó este voluntarismo divino, y lo unió a su concepción pesimista del hombre pecador, de forma que la moral se convierte en una obligación que debe cumplirse por voluntad de Dios, con independencia de perfeccionar o no la naturaleza, ya que el hombre nada puede hacer por sus obras. Por esta razón para Kant no existe la posibilidad de una acción virtuosa que no conlleve esfuerzo y sufrimiento, no es posible pensar que la virtud puede ser placentera. Por el contrario, según la *moral de perfección* el hábito en la realización de la virtud conllevará al placer y no al esfuerzo en su realización. Para esta otra *moral categórica*, lo importante es la obligatoriedad en el cumplimiento, por eso se convierte en una *moral normativa*, llena de prohibiciones y mandatos. Es esta la moral represiva de la que tiene emanciparse, a través de la primera y segunda revolución sexual, la *ideología de género*; el problema es reducir la moral a la normatividad y olvidarse de la felicidad.

## **5.- La ética del hedonismo y el rechazo a la naturaleza.**

Decía Nietzsche que hasta ahora el ataque al cristianismo se ha equivocado de estrategia, “de nada vale atacar los dogmas sino se pone en solfa su moral”<sup>19</sup>. Y efectivamente parece que los atacantes han aprendido la lección. Por parte de la *ideología de género* la culpa del ataque la tuvo la Encíclica *Humane vitae* del Papa Pablo VI, esta fue la madre de todas las batallas, al Santo Padre no pararon de martirizarlo, convirtiéndolo en un auténtico mártir del siglo XX. A partir de entonces los ataques a la ética cristiana considera dogmas los siguientes puntos: 1- No hay mas

---

<sup>19</sup> F. Nietzsche La genealogía de la moral, Alianza, 1ª edición en libro de bolsillo, 1972

moral que la moral sexual. 2- La ética cristiana es una ética normativa y represiva, que manda la prohibición del placer sexual por principio 3- La relación sexual como heterosexual no está determinada por la naturaleza, es libre y cualquier opción sexual es válida. 4- Cualquier represión o abstinencia de la libre explosión del placer sexual produce infelicidad. Estas son las falsedades de la dictadura del relativismo en lo que se refiere a la ética sexual. Amén de otras consecuencias derivadas de esta dictadura del relativismo, a mí me importa resaltar que una de ellas es **la certeza dogmática de que el hombre no puede alcanzar la felicidad, tan sólo puede aspirar a sentir placer.**

Todas estas ideas constituyen la antropología de la que se nutrió la revolución sexual que predicaba el doctor Wilhem Reich autor de la obra *Revolución sexual*<sup>20</sup>. Para él, la sexualidad es independiente de la reproducción de manera radical, pues parte de una concepción del hombre y la mujer como seres biológicos dominado por el sexo, cuya *represión* afecta a la personalidad en su totalidad. La sexualidad se diferencia de la simple necesidad natural, porque la sexualidad contribuye a la capacidad de desarrollar una personalidad sin trabas, capaz de rebelarse frente a la opresión; esta es la concepción del nuevo ser humano, portador de energía erótica, que dotaría a las mujeres feministas de la fuerza necesaria para liberarse de la opresión. “Con Reich, el orgasmo, escribe Alicia H. Puleo, se convierte en una pieza fundamental de sistema de regulación de energía propio del ser humano. Su realización efectiva es condición del equilibrio psicofísico del individuo”<sup>21</sup>. En la misma línea, Herbert Marcuse, el otro gran protagonista intelectual de la revolución sexual, confesaba que su concepción antropológica se la había inspirado, nuestro viejo amigo para la causa feminista, Jean Paúl Sartre: el hombre no es más que vida, “cuerpo como carne”, y por lo tanto solamente refleja deseo sexual, despojado de toda intención racional.

Así pues, asistimos al nacimiento de un nuevo ‘superhombre’, o mejor dicho una nueva ‘*superwoman*’, dominada por la fuerza de la voluntad instintiva. Éste sí que es un hombre, y sobre todo una mujer, ‘unidimensional’. En la concepción de la ideología de género se construye una mujer cuya única dimensión es el sexo, el criterio de su actuar es el principio del placer, que domina todo su ser. La razón es pura quimera, un mal intento de querer ser ‘sujeto’ protagonista de un drama cuyo final ya está escrito. Lo mejor es dejarse llevar por la pulsión en el mundo del placer.

---

<sup>20</sup> Wilhem Reich *La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma del hombre*, Ruedo ibérico, Valencia, 1978

<sup>21</sup> Alicia H. Puleo, *dialéctica de la sexualidad*, Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer Madrid 1992 página 112. Esta es un de las mas acreditada teóricas del feminismo socialista.

En esta concepción antropológica desechada la razón, quedan el sentimiento y el instinto, y por lo tanto el placer, como las últimas instancias de la conducta. El novelista Milán Kundera lo expresa así: "*pienso luego existo* es el comienzo, el comentario de un intelectual que subestima el dolor de muelas. *Siento luego existo* es una verdad que posee una validez mucho más general y se refiere a todo lo vivo"<sup>22</sup>. El hombre como criatura divina y espiritual, como ser racional e intencional estaba muerto. El pensamiento del 68 ha dejado una herencia en la sociedad actual cuya manifestación más radical es el principio en virtud del cual "**no hay verdades, hay apetencias**"<sup>23</sup>, y las apetencias deben ser satisfechas sin pensar. No hay razón ni intención, vivimos en un mundo sin sentido, sin norte, ni origen posible de comprender, o captar por la conciencia humana; lo único que sabemos con certeza es lo que nos apetece. En la situación actual del pensamiento posmoderno y hedonista, ni siquiera la visión trágica del 'sinsentido' del Sísifo de Albert Camus y los existencialistas tiene cabida; ahora se piensa que no vale la pena desesperarse ni atormentarse. Es mejor aceptar sin temores el pluralismo inconmensurable de los 'juegos del lenguaje' a los que era tan aficionado Wittgenstein. Debe aceptarse la variedad, la diferencia por principio, los antagonismos y las paradojas tan queridas por Derrida. Cada uno acepta sin pasión que el otro sea distinto. El nuevo hombre no se puede gobernar a sí mismo, es producto de fuerzas superiores que lo arrastran en el devenir de un caos, que no tiene otra explicación ni sentido que la misma voluntad de vivir de las pulsiones que habitan en el inconsciente. Ante ello, decía Schopenhauer la sabiduría consiste en aceptar la nada y volver a ella evitando, así, los sufrimientos inherentes al ser. El individuo es mera apariencia, simple instrumento del que se sirve la voluntad para perpetuarse; en fin, se trata de un nihilismo sin tragedia.

Es, por el contrario, un nihilismo gozoso, regido por el principio del placer, en donde el único criterio de gobierno es la apetencia, *el deseo*, que debe ser satisfecho de forma inmediata. El deseo revolucionario debe convertirse en la realización de la 'verdadera naturaleza humana'; es decir, liberarse de las trabas de la cultura de la civilización, y convertir el deseo en criterio de conducta moral, y socialmente en criterio de legitimidad jurídica. El surrealismo, versión estética de este nihilismo hedonista, también consagró el deseo -el actuar del hombre dejándose llevar por los impulsos

---

<sup>22</sup> Milán Kundera, *La inmortalidad*, Barcelona 1992, página 228

<sup>23</sup> Carlos Valverde, *génesis, estructura y crisis de la modernidad*, biblioteca de autores cristianos, Madrid 2003, página 339.

normales y espontáneos del ser humano- como criterio epistemológico de acceso a la verdad, en una realidad que se enorgullece del conocimiento de su finitud. Y finalmente, los posmodernos Deleuze y Guattari afirman que “creemos en el deseo como la razón de toda racionalidad, el deseo explica la apertura a la libertad, abre el campo a lo inesperado, es la ruptura de la causalidad que obliga a volver a escribir la historia en la realidad misma”. Se identifica, por tanto, el aspecto pulsional del ser humano con su realidad más auténtica. En última instancia, el yo deberá desaparecer y fragmentarse en la realidad del deseo, producto del instinto individual y colectivo. Ésta es la herencia que el pensamiento nos ha dejado: el hedonismo, algo tan viejo como el *carpe diem* de Horacio, tan vulgar como el "comamos y bebamos que mañana moriremos" que denostaba la Biblia. Es de nuevo la búsqueda ansiosa y sin espera de toda clase de placeres del cuerpo, que es la única realidad que el hombre puede conocer.

## **6.- La necesaria vuelta de la naturaleza.**

En las consideraciones anteriores he puesto de manifiesto cómo la ideología imperante en la sociedad actual española, la ideología de género, parte de un dogma apriorístico, el rechazo a la naturaleza humana; en concreto a la realidad natural de la mujer y del hombre como seres complementarios pero diferentes. Esto supone no admitir la existencia de un sentido, en la condición sexuada de la persona humana, supone negar en consecuencia la condición sexual como naturalmente enfocada a la procreación, suponer rechazar la maternidad que es el enemigo más importante de la ideología de género. **La primera consecuencia es que el hombre y la mujer se quedan sin sentido, no saben encontrar un sentido a sus vidas, porque se les ha negado la realidad de la naturaleza, y en consecuencia de una ética de la perfección; y por consiguiente se les niega la felicidad.** En tal situación, tan sólo es válido y cobra sentido el *carpe diem*, y por ello se postula una ética hedonista, pues lo único que puede obtenerse es placer ocasional y sensitivo.

A pesar del existencialismo la naturaleza es real, y precede a la existencia. Un creyente pensará, como San Agustín, que todas las cosas, antes de ser creados por Dios, preexisten como ideas ejemplares en la mente divina; también la mujer y hombre. Y un no creyente sabe en el fondo de su experiencia que la naturaleza es anterior a la educación. En última instancia, la propia Simone de Beauvoir al final de su libro *el segundo sexo* reconoce la realidad de la naturaleza y termina escribiendo: "En el seno

del mundo dado, le corresponde al hombre hacer triunfar el reino de la libertad; para lograr esta victoria suprema es necesario, entre otras cosas, que más allá de sus diferenciaciones naturales los hombres y mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad"<sup>24</sup>.

Como se puede comprobar la ciencia confirma la preeminencia de la naturaleza femenina, a la existencia; es decir, que se nace mujer, no que se hace. La ciencia tiene una mala noticia para nuestras feministas de la igualdad. Ciertamente que más del 99% del código genético de los hombres y las mujeres es idéntico. Entre 30.000 genes que hay en el genoma humano, la variación de menos del 1% entre los sexos resulta pequeña; pero los estudios científicos más recientes, nos dice la neurofisióloga Louann Brizendine, han puesto de manifiesto, que “esa diferencia influye en cualquier pequeña célula de nuestro cuerpo, desde los nervios que registran placer y sufrimiento, hasta las neuronas que transmiten percepción, pensamientos, sentimientos y emociones”<sup>25</sup>.

A simple vista los cerebros de las mujeres y los hombres no son lo mismo, normalmente los varones tienen un 9% aproximadamente mayor el cerebro que la mujer. Durante el siglo XIX se interpretó esta diferencia como que la mujer tiene menos capacidad, sin embargo también la ciencia depara una mala noticia para los machistas, hoy se sabe que las mujeres y los hombres tienen el mismo número de centros neuronales, pero con más densidad; pero las neuronas son las que cuentan, no la mayor o menor densidad, para ser más o menos inteligente; luego somos potencialmente igualmente inteligentes. Por otro lado el lugar de ‘segundo sexo’ que pensaba Simone de Beauvoir no tiene ningún fundamento, tal vez ella pensaba como una gran parte de los científicos del siglo XIX y XX, que las mujeres eran “esencialmente hombres limitados neurologicamente en todos los sentidos excepto en las funciones reproductivas”. Es más, hoy sabemos que si la testosterona no hiciera su aparición por el útero femenino en la fase embrionaria, en términos coloquiales, todos seríamos mujeres.

Y las malas noticias continúan para las teóricas del feminismo de la igualdad; en su obra *el sexo del cerebro*, el doctor Francisco J. Rubia<sup>26</sup>, afirma que “si el cerebro del

---

<sup>24</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* ibid.

<sup>25</sup> Louann Brizendine *EL cerebro femenino*, RBA editores, Barcelona, 2006.

<sup>26</sup> Francisco J. Rubia es Catedrático de la facultad de medicina de la Universidad Complutense de Madrid, como también lo fue de la Universidad Luis Maximiliano de Munich su especialidad es la fisiología del sistema nervioso es director del Instituto pluridisciplinar de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia nacional de medicina. Su obra se llama *el sexo del cerebro* corrección tanto por saber ediciones temas de hoy Madrid 2007

hombre y la mujer son diferentes, entonces está claro que al menos en su comportamiento, los sexos tienen que ser diferentes". Lo cual viene a confirmar la vieja tesis metafísica de que el obrar sigue al ser, y que por tanto, la naturaleza humana comporta un determinado modo de ser. En su obra explica pormenorizadamente que los sexos tienen que ser diferentes por mucho que se den en ellos todo tipo de condicionamientos derivados de las expectativas creadas por la cultura o la educación de la familia, cada vez resulta más evidente que las hormonas, que son distintas en el hombre y la mujer, al interaccionar con receptores que existen para ellas en el cerebro son las causantes de esas diferencias, por lo que a no ser que cambiemos las circunstancias del entorno fetal, la naturaleza producirá dos sexos con aspectos diferentes, pero también con cualidades cognitivas diferentes basadas en hormonas cerebrales diferentes. Como bien afirma el autor citado: "el igualitarismo-o sea, la afirmación de que los sexos son iguales- se ha convertido en una ideología, en el sentido de *falsa conciencia de la realidad*, o el compromiso con un sistema de creencias que no tiene ningún apoyo experimental. Hemos confundido el concepto occidental de que los seres humanos son todos iguales ante la ley, con que los seres humanos son todos iguales. El primer concepto es político y quiere decir que a pesar de las diferencias entre los individuos, deben de ser tratados de igual manera ante la ley. La ideología igualitaria sostiene que si la crianza, la alimentación, la educación del entorno son iguales, las personas también lo serán. Lo sostiene en contra de la experiencia que cada padre o madre tiene con sus propios hijos, pues aun gozando de las mismas condiciones medioambientales, pueden ser completamente diferentes".

En conclusión la realidad y el rigor científico establecen que el dimorfismo sexual es un hecho; que viene determinado por la organización del cerebro ya en el feto, y poco después del nacimiento; y que de estas diferencias son responsables las hormonas gonadales. La diferencia no implica incompatibilidad entre los sexos por el contrario conllevan complementariedad<sup>27</sup>..

Pero identificar lo natural como lo puramente biológico sería también caer en un error contrario a la realidad. La verdad es que no existe una oposición entre biología y cultura, como se nos pretende hacer creer por la *ideología de género*, como tampoco debe existir una oposición y escisión entre el sexo y el género. Como explica acertadamente María Antonia del Bravo lo que sucede es que nos estamos moviendo

---

<sup>27</sup> Francisco J. Rubia, *ibid.* Pag 187

con un concepto de 'naturaleza', propio de la Ilustración, que nada tiene que ver con el concepto clásico que pusieron de manifiesto Platón y Aristóteles. Para estos lo natural es lo que tiene en sí mismo un principio de movimiento y reposo, es decir algo dinámico que regula, por sí mismo, unas operaciones que pueden calificarse como propias. Dicho de forma sencilla, la naturaleza de una cosa es aquello para lo que la cosa está prevista. Todas las cosas tienden a realizar aquello para lo que sirven, para lo que están hechas. De esta forma, la sexualidad humana tiene una naturaleza propia, que es servir para asegurar la continuidad de la especie. Por eso es natural, es decir conforme a la naturaleza, que el sexo masculino se sienta atraído por el sexo femenino y viceversa. Las cosas tienden naturalmente a algo que es su perfección. La naturaleza presenta una teleología, una finalidad intrínseca -de suyo la bellota tiende a convertirse en encina, y el embrión en ser humano-. En consecuencia, la realidad es dinámica, no estática. El deber ser está dentro del ser, es decir el ser tiende a realizar el deber ser. Para la Ilustración sólo está lo que es, sólo se tienen en cuenta los datos, los hechos como son. La visión dinámica de la realidad ha sido sustituida por una visión mecanicista en el que no caben los fines intrínsecos a la cosa. Donde el pensamiento clásico veía seres que tienden intrínsecamente a su perfección, el ilustrado solo ve cuerpos físicos que se desplazan en el espacio movidos por fuerzas extrínsecas. La ciencia actual está más de acuerdo con los clásicos, pues la distinción aludida es equivalente a la distinción entre la física mecanicista que observa el mundo de manera estática, y la física cuántica que contempla una realidad dinámica.

Por esta razón para Aristóteles y para Platón, no existe oposición entre naturaleza y cultura, cuando calificaron al hombre de animal político, negaban la oposición abstracta entre la naturaleza y la cultura o sociabilidad del hombre: "la oposición abstracta entre la naturaleza del hombre individual, asocial, y la organización social de la realidad no era satisfactoria. Si se puede mostrar que el deseo del hombre de sobrevivir y de vivir bien se puede cumplir sólo en una forma social de vida, entonces cabe afirmar que la sociabilidad pertenece a la naturaleza del hombre"<sup>28</sup>.

Suele suceder que Quienes prescinden de la naturaleza y la dejan en el fondo del armario, es porque su comportamiento personal es contrario a lo natural, al previsto por la naturaleza. Tal es el caso de Kate Millet, de Michel Foucault y de tantos otros que hemos estudiado a lo largo de esta ponencia; ambos salieron del armario dejando en el

---

<sup>28</sup> Aristóteles, *Política*, edición y traducción de Julián Marías, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, pag. 64. Citado por M<sup>a</sup> Antonia del Bravo, *ibidem*

fondo del mismo a la naturaleza. A menudo el problema de los homosexuales, como ponen de manifiesto intelectuales tan dispares como Edward Said o Friedrich Hayek<sup>29</sup>, es que han trasladado sus desviaciones personales a sus concepciones sociales y filosóficas. A veces con el fanatismo del converso a su nueva vida; a veces simplemente para justificar sus propios vicios. Sólo después de ceder en las conductas se rinde el hombre a las teorías erróneas, o incluso declaran naturales y buenas sus debilidades. Ahora bien esto exige ser conscientes de que la solución a la corrección de estos errores depende principalmente de la vida de las personas: de cada persona, de cada matrimonio, y de cada familia. Lo que nos viene a poner de manifiesto de nuevo, la exigencia de responsabilidad que conlleva la asunción de una ética de la perfección como la cristiana.

En fin, a pesar de todo, la realidad nos dice que el sexo siempre será género, y describir el género es descubrir el sexo originario, pues ambos conceptos se funden, y lo que resulta natural es el género pues lo natural es la perfección a la que tiende el sexo. No existe contraposición entre ‘biología- sexo’, y ‘cultura- género’, porque esto último derivado de la naturaleza social del hombre es lo que perfecciona a lo anterior, en consecuencia el género será, o mejor dicho deberá ser, la naturaleza perfeccionada del sexo. Si partimos de un pensamiento contrario que simplemente considera las cosas desde su aspecto estático y mecánico, la antropología social tiene razón al decir que el orden cultural, configurado por la red de significados, y el ámbito biológico entretelado por los hechos biológicos, no coinciden. Y acierta también al sostener que el orden específicamente humano de la sexualidad es el orden cultural: pues humaniza el orden biológico, al transformarlo en relaciones simbólicas que le dotan de significado o de sentido. Ahora bien, resulta más razonable pensar que, el significado que el sistema simbólico cultural otorga a los hechos biológicos, desarrolla algo que se encontraba ya implícito en ellos. Como dice nuestra autora: "quizás los hechos biológicos no son tan hechos, ni los significados culturales tan *significados*, porque ni hay hechos al margen de sus interpretaciones culturales, ni los significados culturales sobrevuelan los fenómenos biológicos"<sup>30</sup>. En fin la cultura es la perfección de la naturaleza, porque sólo mediante la cultura, a través del trabajo y de la actividad humana, la naturaleza llega a

---

<sup>29</sup> Friedrich Hayek, *Contra Keynes y Cambridge (ensayos y correspondencia)*, obras completas, volumen nueve, Unión Editorial, Madrid, 1996. Edward Said Michel Foucault 1927-1984, ob. Cit.

<sup>30</sup> M<sup>a</sup> Antonia del Bravo, *La mujer en la historia*, Ediciones Encuentro, Madrid 1998



ser todo lo que puede ser, al alcanzar su última realidad, la perfección que la define. El género no está antes del sexo, sino que desvela el sexo, pues es el desarrollo cultural que estaba implícito en aquel.

### **7.-La ética de la felicidad.**

Existe, por lo tanto, una naturaleza femenina, es decir, un género femenino que debe ser la perfección del sexo femenino. Pero para llegar a esa perfección cultural y natural es necesario recuperar otra de las cosas olvidadas: **la virtud**. El punto decisivo es la recuperación de la naturaleza humana, como una realidad previa que define al hombre como un ser espiritual y corporal, cuya aspiración espontánea a la verdad y al deseo de la felicidad, forma parte de esa naturaleza. Y en relación con ello la concepción de la ética como un camino de perfección, hacia la *beatitudo*. En términos modernos **un manual de instrucciones para ser feliz**. Como ponía de manifiesto Pinckaers las sospechas que recaen sobre el deseo de felicidad son las siguientes: se dice que es un sentimiento interesado, individual y egoísta. Frente a ello se opone por la *moral categórica*, el desinterés, el olvido de uno mismo y la generosidad que implica el sentido del deber. A su vez a estos argumentos hay que oponer que la felicidad a la que nos referimos no es simplemente la obtención del placer. El placer corresponde a un orden sensitivo, mientras que la felicidad corresponde a un estado general de orden espiritual. La vida buena, la vida lograda, la vida feliz es, decía San Agustín, objeto de todos los hombres, más "la vida feliz es *gaudium de veritate*, la alegría nacida de la verdad", por lo tanto, la felicidad es fundamentalmente alegría, la alegría es algo permanente no ocasional o momentáneo. La alegría conlleva el placer y también el sufrimiento y el dolor. Decía Bergson que "la naturaleza nos avisa con un signo concreto de que hemos alcanzado nuestro destino, ese signo es la alegría". Lo que acabo de escribir no son palabras, surgen de la experiencia concreta de todos, que alguna vez hemos experimentado que es verdad que después del esfuerzo llega la satisfacción, que la felicidad es compatible con el dolor y el sacrificio y por supuesto también con el placer. Prueba de ello puede darla un deportista todos los días, tanto el que logra pasar la meta el primero en Alpe D'huez, como el que consigue simplemente coronar la cima. Cuando la ideología de género repudia la maternidad, desconoce esa inefable experiencia femenina de alegría y felicidad, que surge después de los dolores del parto, cuando un niño recién nacido es recostado sobre el vientre de su madre.

El problema será trasladar esta ética al mundo del sexo. La cuestión se reduce a distinguir de nuevo la felicidad y la alegría producto del amor, del simple placer ocasional y momentáneo. También aquí estamos ante una cuestión de transmutación de conceptos a causa de la que hemos denominado primera y segunda revolución sexual, como vamos a ver a continuación. Pero previamente es necesario poner de manifiesto algo también obvio, y es que la realidad no consiste simplemente en lo material o tangible, como pretende hacernos creer el cientifismo relativista imperante, la realidad tiene muchas manifestaciones, también lo espiritual es real; pues ¿es qué acaso el amor no es real? como todos sabemos.

### **8.- El regreso del amor: *eros* y *agape***

Sartre y Beauvoir pensaron que el hombre es un ser arrojado al mundo, sin sentido y condenado a la libertad, que sin previa determinación se hace asimismo, al igual que todos los partidarios de la *utopia libertaria*, de la que habla Benedicto XVI. Creo con el Papa, que el hombre no ha sido puesto en el mundo con una libertad vacía; sino con una libertad para algo, para hacer el bien: para el amor. Por esta razón, el hombre será juzgado según la medida del amor. Efectivamente las cosas pueden verse de otra forma. A lo largo de la historia la mujer se ha interrogado cual es el sentido de la vida que ella transmitía, y todas las que pensaron que merecía la pena el dolor de su embarazo, pensaron que el fin no podía ser otro que el logro de la felicidad ¿Pero como se logra la felicidad? La respuesta es de nuevo: *haciendo el amor*. Pero no con la finalidad política de hacer la revolución, o la mas simple de tan solo darse placer erótico, sino con la finalidad humana de amar al otro.

Este amor erótico nada tiene que ver con el erotismo del 68. La primera revolución sexual supuso el cambio de sentido semántico, ético y ontológico del *eros*, y lo que se entendía por amor se transformó en puro placer instintivo. El altruismo propio del *eros*, fue sustituido por el egoísmo propio del *narcisismo*; y la virtud, por el principio del placer que rige la sociedad del hedonismo, que aún vivimos en nuestra sociedad occidental. El título *eros y civilización* que Marcuse dio a su libro hubiera sido adecuado si el significado del *eros* hubiera seguido identificado con el amor, porque es lo que posibilitaba la civilización. Pero después del cambio semántico y de significado dado al *eros*, éste se convirtió en un erotismo expansivo, en un narcisismo identificado con la búsqueda de la satisfacción del cuerpo a cualquier precio y en cualquier

momento, y la absoluta desconexión del sexo de la procreación. El feminismo radical fue quien reivindicó e hizo posible este principio con el descubrimiento de la píldora contraceptiva. A partir de aquí, la política cambió, y la agenda política substituyó la reivindicación de los derechos sociales, por el aborto, el divorcio y la contracepción. Pero con el exceso en la práctica del sexo, y la sociedad de la opulencia, proporcionada por el *welfare state* (*el estado del bienestar*), llegó el hastío, y la ética de la trasgresión: el placer se convirtió en el gusto por realizar lo prohibido, por traspasar los límites; y consagró la ética de la trasgresión.

La segunda revolución sexual es el resultado del camino emprendido por la transmutación del eros; al final, la trasgresión degeneró en la llegada de la violencia unida al sexo. La liberación sexual de la mujer, también supuso en contrapartida, su mayor desprotección. La desaparición del ‘cuidado’ unido a la maternidad, y del sexo despegado de la procreación, convirtieron a la mujer en objeto sexual y mercancía para la pornografía, como denunció el *feminismo cultural*. Así apareció la muerte del sexo y el nacimiento del género. A partir de aquí, la sexualidad entendida como algo relativo a la pareja humana, como algo natural que hace referencia a una relación biológica espiritual y psíquica, pasó a ser una ‘*relación política*’. La primera revolución sexual transformó la política en sexo, la segunda el sexo en política, que es lo que ha hecho *la ideología de género*. De esta forma, el sexo ha pasado a ser una relación de poder y por tanto política. Las consecuencias son inmediatas: la primera es que la relación sexual más íntima se convierte en espacio político, que posibilita al poder público intervenir en el ámbito de lo privado y personal. La segunda es que se hace del sexo un ‘instrumento de poder’ para transformar la sociedad, que comienza transformando la relación sexual natural que hasta ahora hemos conocido entre hombre y mujer, en algo no natural, en un ‘constructo social’ llamado género, que constituye una convención cultural no permanente ni perdurable, que puede cambiar constantemente, construyendo nuevas identidades sexuales según la orientación sexual y la voluntad de cada uno, o del poder de cada momento. Se trata de Crear una *nueva sociedad*, en donde no existan diferencias sexuales, ni instituciones permanentes y perdurables en el ámbito de la relación sexual, como la familia o el matrimonio. Y, tercero, transforma la agenda política en una agenda sexual. El resultado final será una nueva revolución política: *la revolución del feminismo socialista*. Que se habrá realizado de forma silenciosa, pasando de manera casi inadvertida; desde abajo a través de la educación, la cultura y la nueva *moralidad sexual*; al margen del ruido de las armas propio de las revoluciones

violentas de siglos anteriores. Todo esto es lo que posibilita la continuidad del socialismo como una alternativa *progresista*, después del fracaso del socialismo real que se impuso a base de los asaltos a los palacios de invierno. Esto es lo que explica que surgiera una nueva dictadura del relativismo imponiendo el dogma de que el hombre no puede alcanzar la felicidad, pues el socialismo marxista prometía el nuevo paraíso en la tierra pleno de goce y de felicidad. El fracaso del socialismo marxista puso de manifiesto el horror del socialismo real en vez de la felicidad. Por esta razón la nueva ideología sólo puede prometer el placer ocasional, el *carpe diem*.

Pero frente a esta ideología, la realidad nos dice que el *eros* forma parte del amor humano, de la naturaleza divina y por semejanza de la naturaleza humana. El *eros* no nace del pensamiento o de la voluntad, es algo que se impone al ser humano. Para los griegos era un arrebató, una locura divina, que prevalece sobre la razón y que arranca al hombre de la limitación de su existencia. Es un pregonar de lo divino y cualquiera que lo haya experimentado sabe que esto es cierto, para quien cree y también para quien no cree. Pero el *eros* necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia. Y esto afecta tanto al cuerpo como al alma con la cual se forma una unidad. El *eros* degradado a puro cuerpo, a puro sexo, se convierte en mercancía simple, que se puede comprar y vender, por eso la exaltación del sexo puede convertirse en odio a la corporeidad, y el exceso del placer, en el hastío la hartura y la degradación. “Ciertamente el *eros* quiere remontarnos en éxtasis hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia purificación y recuperación”<sup>31</sup>. Estas son palabras de Benedicto XVI que podría suscribir cualquier persona no religiosa que haya experimentado el amor sexual; él no hace más que repetir el concepto de erotismo que puede encontrarse en Platón. En la concepción platónica el *eros* no puede ser un Dios pero sí un impulso divino. En cuanto deseo *eros* manifiesta una carencia, pero en cuanto que es capaz de elevarse hacia lo que refleja la belleza manifiesta su riqueza. En el diálogo *El Banquete* Sócrates se responde ¿que es *eros*? ¿Cuál es su origen? y ¿a donde conduce a los amantes *eros*? Y responde que es un vínculo o nudo que esta intermediando entre la vida humana y la divina; es un vínculo que está vacío, para llenar con amor el espacio entre los dioses y los hombres. *Eros* contempla las cosas bellas y tiende hacia ellas; es anhelo por

---

<sup>31</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, encíclica, 2006

poseerlas y requiere su adquisición y su posesión; y para qué queremos poseerlas, para ser felices. Pero ¿qué deseo puede llamarse amor en el discurso de Platón? solamente el deseo de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno; que, cuando se encuentra se quiere poseer para repetir la verdad el bien y la belleza encontrada. Pero el *eros* es un concepto relativo, hace referencia a otro, salir de sí, deseo de... el *eros* expresa alteridad: El *eros* es el deseo del otro, hace siempre relación al otro, a la pareja. Así la persona poseída por el amor erótico se encuentra con otra persona, a la que identifica como su verdad, su bien y su belleza, y entonces en el placer y el éxtasis del amor, requiere la reproducción de lo poseído; por eso Platón decía que el amor es engendrar en la belleza<sup>32</sup>. Para realizar lo anterior el amor exige completarse con la entrega del ser deseado, recíprocamente. Con la donación de sí, completa, el hombre y la mujer completan el amor. Esta segunda acepción del amor es la que se expresa con la palabra griega *ágape* que significa donación, entrega. Ambos, *eros* y *ágape* completan la comunión de un sexo con el otro sexo, que es lo que puede considerarse el amor completo.

El amor surge de la persona humana como una característica inherente a su naturaleza. El ser humano como ser personal, es un *ser-con*, un ser para el otro; en colusión: *es un ser que ama*. En él, el amor tiene una triple dimensión, de origen, de ejercicio, y de fin; es la causa misma de la humanidad, en su triple dimensión: eficiente, modal y final; que se manifiesta también temporalmente también en tres momentos diferentes, en primer lugar en un momento anterior a nuestra propia existencia, el amor nos precede pues somos hijos del amor, producidos por el amor; y ese *sentirse amado* es lo que nos da la conciencia de ser persona, de nuestra dignidad. En un segundo momento nos referimos al amor en cuanto acto personal y consciente, ese amor que está vinculado a un acto de encuentro personal con el otro, con la persona amada, que es el *momento de la verdad*, por que con él, el hombre encuentra su verdad, su sentido. Y el tercer momento es el del amor como fin, el amor comunión, el amor de entrega que da lugar al don real de sí mismo. En definitiva se puede llegar a afirmar que todo este proceso en el hombre y en la mujer es un “ser hija, ser esposa, para llegar a ser madre”<sup>33</sup>. Y digo madre, por que sólo la mujer es capaz de saber que se es hijo o hija del amor de una madre, sólo la mujer es casi siempre afectividad además de sexo, y sólo ella puede ser madre; por eso la mujer es el arquetipo de humanidad; de lo que

---

<sup>32</sup> Platón *Obras completas, El banquete*, Edt. Aguilar, 1960

<sup>33</sup> Los razonamientos aquí expuestos están sacados de la filosofía expuesta por Karol Wojtyla, en *Amor y responsabilidad, Persona y acción etc* , obras filosóficas Edic. Palabra, Madrid, 2007

reconocemos como naturaleza humana.

**Jesús Trillo-Figueroa y Martínez-Conde**